

Alexandra Ortiz Wallner

Literatura y migración hoy. De la antología como forma de intervención

Humboldt-Universität zu Berlin, Alemania

alexandra.ortiz.wallner@hu-berlin.de

Toda poesía, aún la más teórica, abstracta o vaga
en su consideración lingüístico-referencial acusa recibo
de la vivencia del poeta que la escribe.

El mundo está siempre en el poema, manifiesto de mil maneras.

El poeta controla su actualización en el texto hasta donde puede,
no hasta donde quiere.

Eduardo Milán, "En torno a una poética de la lengua"

Es un secreto a voces que Europa se encuentra en un proceso de transformación que está tocando las fibras más íntimas del gran proyecto que la convirtió en una nueva maquinaria económica y política de la fase actual de globalización. Si bien la idea de Europa ha sido una geografía imaginada, una invención, debatida especialmente por escritores e intelectuales del continente a lo largo de los siglos XIX y XX, nuestro tiempo presente está recolocando sus coordenadas en muchos sentidos. La llegada masiva de refugiados y migrantes a las muchas puertas de Europa a lo largo del 2015 ha iniciado una discusión en el espacio público que, más allá de las lógicas económico-políticas y de una reorganización de las fuerzas fascistas, está empezando a enfrentarse a las condiciones del cómo vivir juntos, del cómo activar acciones de hospitalidad y de integración. Alemania, en este nuevo mapa de desplazados del siglo XXI, se ha topado con una encrucijada, a lo mejor inesperada, a lo mejor ignorada ya por mucho tiempo: la dimensión cultural y transcultural de dicha transformación.

La Alemania moderna ha privilegiado la imagen de ser una nación exportadora: se exporta técnica, armas, ciencia, pensamiento, intelectuales y artistas. El mundo los recibe y detrás de muchos de estos destinos, sin embargo, hay historias ancladas en profundos momentos de ruptura. “No existe documento de cultura que no sea a la vez documento de barbarie” sentenció Walter Benjamin y su ángel de la historia retorna hoy a los cielos de Europa, no como memoria sino como actualidad. ¿Cuál es la otra cara de esta nación productiva? ¿Dónde y en qué forma se han ido registrando las llegadas, las nuevas comunidades, los nuevos sentidos de pertenencia de quienes recorren a la inversa este modelo de inserción global? Las respuestas, a la mano, permanecen dispersas. Y aunque parezca paradójico, algunas claves para (re)leer la cultura alemana hoy se encuentran precisamente en los espacios culturales heterogéneos desde donde se articulan las voces de los otros, de los extranjeros, de los migrantes –de antes y de hoy–, de los desplazados.

En este coro de voces disímiles y plurales, vale la pena destacar el papel que ocupa cierta forma de materialidad de la literatura –los libros– y dentro de ellos, el formato de la antología, composición clásica de la recopilación, de la modelación de gustos, así como de un sentido particular del coleccionismo o de la enumeración a favor de la construcción de un canon. Sin embargo, una antología también puede ocupar un lugar transgresor, operar como un instrumento erosionador de discursos y prácticas culturales hegemónicas. El 24 de diciembre de 1940 salió de imprenta la primera edición de la *Antología de la literatura fantástica* editada por Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares y Silvina Ocampo. Dicho libro inauguraría la Colección Laberinto de la emblemática Editorial Sudamericana, fundada en Buenos Aires en 1939 por argentinos y españoles (y que hoy, doblegado a las políticas del mercado, se ha convertido en un sello más del consorcio Penguin Random House). La Colección Laberinto se definía a sí misma como una que “ofrecerá al público de habla hispánica lo perdurable y lo viviente de las diversas disciplinas de la literatura mundial”. El gesto de los editores mezclaba, sin duda, las lecturas y gustos propios con una idea de intervenir una noción monológica de literatura nacional que se había instaurado en el campo literario argentino de la época. En contra de lo que consideraron un canon agotado, el trío abrió la tradición nacional hacia el mundo.

75 años después de aquel gesto y en consonancia con esta idea de intervención del campo cultural y literario, dos poetas residentes en Berlín –uno español, el otro argentino–, concibieron una antología¹ en cuyo centro se encuentra un guiño con aquella forma de trastocar las debilidades culturales, los gustos automatizados, las lecturas agotadas, y lo hacen apostando por la poesía escrita en español en un espacio geográfico específico: la capital alemana un cuarto de siglo después de la caída del muro como nos lo recuerda el epílogo de la misma titulado “Berlín: donde el yo siempre es otro”. Ernesto Estrella Cózar y Jorge J. Locane, apoyados incondicionalmente por el editor de La Única Puerta a la Izquierda Juanje Sanz, comprendieron una idea de intervención desde la colaboración, muy al estilo de ese trío literario tan singular que fueron Borges-Bioy-Ocampo cuyos trabajos antológicos oscilaban entre la educación literaria y la intervención de la tradición nacional.

La coincidencia de las trayectorias de estos mediadores culturales, extranjeros y hasta cierto punto migrantes hispanohablantes, logra dar forma a un artefacto cultural polifónico. En su composición se asientan los ecos de Estrella, quien con sus diversos trabajos performativos impulsa y practica variadas formas de desobediencia civil –en sintonía con H. D. Thoreau– en el plano estético, y las huellas de Locane, cuya sostenida preocupación político-estética por las diversas formas de intervención de lenguajes literarios en el espacio público ha configurado un perfil renovador de activismo cultural que se expresa en sus ensayos, su labor docente y su gestión editorial. Con *El Tejedor... en Berlín* ambos unen preocupación literaria y metaliteraria para perfilar una geografía literaria urbana. Se insinúa a lo largo de las páginas de esta singular antología la presencia de una producción anclada en esa geografía múltiple, real e imaginaria, que es la ciudad de Berlín. Y con ello irrumpen en la idea estática de que la literatura alemana es literatura escrita en alemán. Geografía literaria inscrita a contrapelo en y de una lengua nacional, el alemán, los poemas reunidos por Estrella y Locane, escritos por quince poetas provenientes de España, Alemania, Argentina, Bolivia,

¹ *El Tejedor en... Berlín*. Ernesto Estrella Cózar y Jorge J. Locane, antólogos. Con poemas de: Alan Mills, Cristian Forte, Cristian Garzaro, Edmundo Bejarano, Elsy Suqilanda, Izaskun Gracia Quintana, Johanna Raabe, José Morales Saravia, Pablo Jofré, Julio Prieto, Léonce W. Lupette, Mónica Albizúrez Gil, Roberto Esquisoain, Sonia Solarte Ojeda, Timo Berger. Fotografías de Juanje Sanz. Epílogo de Susanne Klengel. Sestao: La Única Puerta a la Izquierda, 2015.

Chile, Colombia, Ecuador, El Salvador, España, Guatemala y Perú, registran un nuevo espacio de la literatura alemana, sí alemana, mas escrita en español. Y, a la vez, amplían el cuerpo plural de la poesía escrita en español en la actualidad.

En su prólogo programático “Para empezar: escuchar la caracola”, los antólogos asumen conscientes el riesgo: en vez de delimitar un período concluido y un corpus acabado de poemas, rompen con la idea de generación y muestran una producción inacabada, abierta y en plena formación que, como alegoría de la ciudad de las ruinas y los muros, perfila itinerarios poéticos en lengua española. Así, subvierten la idea de la diferencia como amenaza para transformarla en una idea de la similitud como horizonte. Similitud en cuanto a búsquedas poéticas, rupturas con el poema, preocupaciones por la forma, puesto que la cultura berlinesa que se despliega en estas páginas es una cultural coral, una cultura de voces migrantes que van registrando tramas urbanas e imágenes bucólicas, la intimidad en tensión con lo público, la muerte, la política, el trabajo, el amor y las despedidas. Una lectura del conjunto nos deja con una poesía salpicada por una temporalidad marcada por los movimientos y desplazamientos, por nostalgias de estilos e ímpetus vanguardistas, por los diálogos literarios y bibliotecas que carga cada uno de estos poetas, compañeros involuntarios de viaje, cómplices de un mundo de coordenadas múltiples y miembros de una lengua común.

Apostar por la forma de la antología como intervención trasciende la pasividad del registro de las listas y los nombres para activar una conversación acerca del lugar que ocupan las escrituras en español en el mundo, más allá de las políticas nacionales de toda lengua. Antología no revisionista sino de alguna manera reconstitutiva de la experiencia estética inmersa en la vida cotidiana de una metrópolis, *El Tejedor en... Berlín* decanta lo que podría ser una poesía del futuro.